



DETLI

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales
Dirigido por Miguel Ángel Garrido Gallardo
ISBN 978-950-585-116-4



UNION
ACADEMIQUE
INTERNATIONALE

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Madrid, 2015

crítica literaria. Del verbo griego *krínein*, juzgar y el sustantivo *krités*, juez. (ing. *criticism*, fr. *critique*, it. *critica*, al. *Literaturkritik*, port. *crítica*).

Disciplina de carácter analítico que se aplica a una obra en particular o a un conjunto de obras de un autor, una época o un género.

R. Wellek (1963: 25-35) ha rastreado el uso de la expresión *crítica literaria* que se ha empleado reiteradamente a lo largo de la historia como sinónimo de poética o de retórica y, por consiguiente, de teoría de la literatura. En efecto, se relaciona con la teoría de la literatura como cara y cruz de una misma moneda. En la medida en que la crítica establezca conclusiones acerca de una obra, las establecerá en virtud de determinados supuestos (implícitos o explícitos) que presuponen una cierta teoría. Pero, cuando la crítica hace el análisis de un texto literario, ofrece materiales para poder abstraer, a partir de lo concreto, principios generales de la construcción literaria, o sea, teoría. No es otra cosa lo que ofrece Aristóteles en su *Poética*.

Aunque el verbo griego *krínein* (juzgar) y el sustantivo *krités* (juez) están documentados en este sentido ya en el siglo IV antes de Cristo, la aparición de esta acepción en las lenguas occidentales se puede calificar de accidental hasta el siglo XVIII.

En la primera mitad del siglo XVIII se adopta en Alemania el término "crítico". Como ha documentado Wellek (1965: II, 55), Lessing, Herder y los hermanos Augusto Guillermo y Federico Schlegel se consideraron ellos mismos críticos. Especialmente Augusto Guillermo se esforzó en deslindar el espacio propio de la crítica entre la historia y la teoría. Sin embargo, la palabra no haría fortuna, desplazada bien pronto por otras que cubrían su campo de significación, *Estética literaria* y *Ciencia de la literatura* (*Literaturwissenschaft*).

Crítica (*Literaturkritik*) fue expresión reservada a la labor de los intermediarios entre escritores y público en los medios de comunicación social. Se distingue así una crítica militante y una crítica académica en oposición que perdura hasta nuestros días y que supone que la primera entraña una actitud valorativa y subjetiva cuya única ley es el buen gusto del crítico, a diferencia de la universalidad que pretende la otra opción (¡científica!).

Así, los estudios académicos de la literatura quedarán repartidos entre una rama de la Estética, la que estudia el arte hecho con palabras, considerada disciplina filosófica, y una historia de la literatura.

Ya en el siglo XX, la expresión *Ciencia de la literatura* del alemán, con títulos tan conocidos como la recopilación de Ermatinger (1930), no se ha empleado en las demás lenguas sino ocasionalmente y como *variatio* estilística de Teoría o crítica.

En inglés y francés, el término *ciencia* se identificó tanto con las ciencias naturales que apenas pudo sobrevivir en otro sentido. La oposición al historicismo que marca los estudios literarios a partir de comienzos del siglo xx los lleva a albergarlos en inglés bajo el término *crítica*. Así lo atestiguan los libros de I. A. Richards *Principles of Literary criticism* (1925), o N. Frye, *Anatomy of Criticism* (1957). Hay que observar que el derivado *criticism* (criticismo) no es más que un expediente para salvar la homonimia en inglés entre quien ejerce la crítica y la labor que ejerce (en ambos casos, *critic*).

En francés, la palabra *critique* tenía un significado muy amplio en Sainte-Beuve o en Hipólito Taine. Con Brunetière todavía era el término que englobaba los trabajos de cuantos se oponían a limitar los estudios literarios académicos al ámbito de la historia que triunfaba en las universidades francesas, con Lanson como gran inspirador. Se puede decir que, en general, se ha ido limitando la amplitud de su contenido semántico sin que, no obstante, deje de aparecer el término para caracterizar la labor de reflexión filosófica sobre la literatura o como simple sinónimo de poética o de teoría literaria. De todas maneras, es más apropiado emplear *poética* para la labor académica y *crítica* para la función del que escribe en los suplementos de libros de los periódicos.

En español, italiano y otras lenguas románicas, la situación no es muy diferente. Hasta los años sesenta del siglo xx los estudios correspondientes en las universidades españolas se incluían en la asignatura de *Crítica literaria* sustituida en los setenta por la de *Teoría de la literatura* o *Teoría literaria*. Ahora empiezan a aparecer en los nuevos planes de estudio los dos títulos con contenidos específicos distintos.

En resumen, *crítica literaria* significa: a) disciplina descriptiva de carácter analítico a diferencia de la que estudia sólo principios generales o especulativos, b) Teoría de la literatura, Teoría literaria o Poética en cuanto que todo principio general puede ser concebido como

fundamento de posibles análisis, y *c*) Teoría de los principios y métodos que se han de emplear en la actividad crítico literaria. Esta acepción ha recibido también el nombre de *criticología*, que no ha tenido éxito.

Por otro lado, la distinción entre crítica militante o periodística y crítica académica (Compagnon, 2015), que ha suscitado frecuentes debates, está a punto de ser superada por cuanto, de una parte, es cada vez más frecuente el caso de profesores que ejercen la crítica en los medios de comunicación social, y de otra, son muchos los hombres de letras que optan en estos mismos medios por el análisis de base teórica explícita y que participan incluso en las publicaciones literarias de tipo académico. Como dice Wellek (1963: 35), “una terminología, particularmente en una materia tan evasiva como la crítica literaria, no puede ser congelada, aun por la más alta autoridad o la más influyente asociación de especialistas. Podemos ayudar a esclarecer significados, a describir contextos, a clarificar problemas y podemos recomendar distinciones, pero no podemos legislar el futuro”.

El análisis literario

Según hemos recordado, la práctica de la crítica, el análisis de las obras literarias, está implícita o explícitamente anclado en la teoría o, por mejor decir, en alguna de las teorías literarias al uso. Existe una evidente relación dialéctica entre teoría y análisis: según la hipótesis que se sustente sobre el fenómeno literario, serán las estrategias que se emprendan para analizarlo y, a la inversa, según los resultados de los análisis, se modificarán las hipótesis teóricas para conseguir la adecuación.

Podemos clasificar las metodologías de análisis literario vigentes tras la producción del siglo *xx* *grosso modo* en tres grandes grupos de límites borrosos entre sí: inmanentes, trascendentes e integradores.

Llamaremos inmanentes a aquellos métodos que pretenden extraer conclusiones del mismo texto o grupo de textos considerados en sí mismos o acaso con referencia a un modelo lingüístico que permita elevar los datos a categoría, pero siempre con independencia de cualquier clave ajena al idioma. Son métodos inmanentes la Estilística, el Formalismo, el Estructuralismo, el Tematismo y el Análisis estadístico.

Los métodos trascendentes analizan la obra en virtud de una clave interpretativa que está más allá de la configuración lingüística del texto. Son, entre otros, la Sociocrítica, la Psicocrítica y la Poética de la imaginación, la Estética de la recepción y la Hermenéutica.

Los integradores abordan las claves analíticas en el proceso de enunciación, con lo que consiguen que los datos del enunciado se integren en un conjunto más amplio y que los datos del entorno sean tenidos en cuenta no como algo externo, sino en cuanto relevantes para el resultado de la significación. Son métodos integradores la Semiótica, la Pragmática, la Retórica, la Lingüística del texto y las Teorías sistémicas de la literatura.

La Estilística aborda el fenómeno del estilo o especial elaboración del texto que puede ser reconocido como huella del artista sobre su obra, o estrategia lingüística en orden a conseguir una peculiar atención por parte del receptor. El análisis de las figuras de estilo ha sido una constante en la historia de los estudios literarios. En la concepción más simple se han considerado elementos de adorno “superpuesto” a la secuencia normal del enunciado para embellecerlo, convirtiéndolo en parte de las “bellas letras”. Aunque la atención por el buen estilo debe ser común a todos los registros lingüísticos, se da por descontado que es en el registro literario donde reviste mayor interés.

El Formalismo considera el análisis de la configuración del texto como objetivo fundamental. No se trata, en general, de que se desprecie el “fondo”, sino de aceptar que la forma manifiesta el fondo, que no hay forma sin fondo (ni fondo sin forma) y que, de todos modos, la forma es la vía de acceso más inmediata de que disponemos.

El tenor de las afirmaciones formalistas es muy distinto de escuela a escuela, e incluso de autor a autor, dentro de una misma escuela o época. Recordemos de nuevo que “formalista” se ha empleado como insulto en determinadas ocasiones por los abanderados de métodos trascendentes contra los partidarios de estas metodologías.

Estructuralismo es todo método de análisis que parta del supuesto de que las obras literarias (al igual que todos los hechos culturales) pueden ser consideradas como sistemas autónomos de dependencias internas. Existen diversos grados en el carácter estructuralista de una metodología, desde las que adoptan el supuesto estructural como un expediente entre otros, a las que tienen el estructuralismo como trasfondo filosófico vinculado a una determinada filosofía del lenguaje.

Crítica literaria

Así, puede hablarse de estructuralismo como una escuela teórica en sí misma; de metodología estructuralista como una entre varias que emplea una misma escuela y también de estilística estructural, semiótica estructural, etc., en que “estructural” especifica un tipo dentro de una opción determinada.

Sin embargo, hay que señalar desde el principio la importancia del estructuralismo en la teoría, crítica y metodología literarias del siglo xx. Llega hasta el punto de que las periodizaciones de escuelas y movimientos pueden agruparse en pre-estructuralistas, estructuralistas y post-estructuralistas (Culler, 1975, 1982).

El análisis temático se centra en el núcleo del contenido semántico. A primera vista parece simétrico y contradictorio con el análisis formal. Sin embargo, cabe el análisis de la forma del contenido como procedimiento de determinación del tema, que resultaría, a su vez, el denominador común, invariante semántico que proporciona la cohesión al texto y es punto donde confluye el proceso de su significación.

Lo dicho se refiere a la Temática. La *tematología*, en cambio, estudia la pervivencia de un tema a través de diversos textos (p. ej., “el tema de D. Juan”, “el tema de Fausto”, etc.). Estos otros estudios, aun teniendo el tema como objetivo, obviamente no corresponden a una línea inmanentista de análisis.

El Análisis estadístico determina la frecuencia de una palabra, una expresión o una construcción en una obra o en un conjunto. En cuanto centrado en el texto, es un procedimiento inmanente, aunque obtiene su mayor virtualidad con la comparación de sus resultados con las medias establecidas en el uso ordinario de las lenguas de que se trate. Ayudado de los instrumentos cibernéticos, resulta a veces utilísimo en los análisis estilísticos o cuando se trata de establecer la frecuencia de aparición de una recurrencia temática en los trabajos de la línea anterior. Su aplicación solamente mecánica corre el peligro de caer en recuentos estériles.

La Sociocrítica establece conclusiones que parten de la consideración de la literatura como fenómeno social. Son diversas las relaciones que se pueden establecer entre literatura y sociedad, aunque básicamente se reducen a dos: el análisis puede pretender ilustrar la sociedad utilizando el texto literario como un documento de época o

establecer conclusiones acerca de la obra basadas, en último término, en las relaciones que se presumen entre las estructuras literarias y las sociales. Normalmente esta segunda línea se adscribe filosóficamente al ámbito del marxismo.

Otros trabajos que tratan de la consideración del fenómeno literario como institución son ajenos al marco analítico que estamos valorando aquí.

La Psicocrítica busca las claves interpretativas en la mente humana, ya sea ésta la del autor, ya sea el inconsciente humano colectivo. Paralela a la metodología sociocrítica, suele inspirarse en alguna de las escuelas derivadas del psicoanálisis de Freud. O sea, busca la interpretación del texto a partir de consideraciones que no son específicas de la actividad literaria, sino generales del funcionamiento psicológico del ser humano que da lugar a discursos, entre los que se encuentra el literario. Como en el caso de la sociocrítica, hay autores que la conceptúan como un camino metodológico absoluto, mientras otros la presentan como una ayuda complementaria en la labor analítica.

La Poética de la imaginación es una de las modalidades de la línea anterior. La denominación se debe al filósofo de inspiración psicoanalítica Gaston Bachelard y ha pasado a significar la interpretación basada en símbolos antropológicos de carácter universal.

En algunas de sus realizaciones está emparentada con un cierto *tematismo* que indaga las obsesiones fundamentales que están en el trasfondo de la creación, rastreando las recurrencias temáticas explícitas o implícitas en la obra de que se trate. La Mitocrítica o Análisis del mito son variantes de esta modalidad metodológica.

La Estética de la recepción fija su atención en el polo del lector y valora la obra en relación con el horizonte de expectativas del público, tanto en el momento de su aparición cuanto en sucesivas etapas del devenir histórico. Desde esta perspectiva, se anula la apreciación de la obra literaria como una “esencia” inmutable y se insiste en el carácter histórico de su consideración. Instaurar al receptor como eje de la investigación, según han hecho H. R. Jauss (1977) y otros autores de esta línea, ha supuesto un giro copernicano con respecto a las indagaciones literarias tradicionales y ha dado lugar a nuevos enfoques en metodologías inmanentes (en la Estilística, por ejemplo) según veremos.

Crítica literaria

Muchas de las conclusiones de la Estética de la recepción se basan en la Hermenéutica o doctrina de la interpretación que, en lo concerniente a nuestros propósitos, se inspira fundamentalmente en la obra de H. G. Gadamer (1960), quien pone de relieve cómo el conocimiento de un texto resulta de un diálogo entre el momento de escritura y el de lectura. El lector no puede desembarazarse de sus presupuestos de época, educación y cultura a la hora de la interpretación. Igualmente, el establecimiento del sentido originario está ligado a las presuposiciones presentes en la subjetividad del escritor. Estas cuestiones, inspiradas sobre todo en la larga historia de la interpretación de los textos bíblicos, están siendo adaptadas al análisis de los textos literarios con resultados que se siguen con creciente interés (Domínguez Caparrós, 1993b).

La *crítica feminista* (Moi, 1988) constituye una aplicación más de ciertos apartados, aunque es preciso consignarla aparte por cuanto se ha convertido en un reclamo masivo dentro del panorama de los estudios literarios. Parece que ha venido a sustituir en el panorama de la crítica al marxismo, virtualmente desaparecido después de muchas décadas de presencia predominante. Incluso se podría aventurar que la crítica feminista se difunde en grupos humanos semejantes a los que sustentaron el marxismo. En cuanto ligada a la psicocrítica, analiza el orden simbólico que ha instaurado tradicionalmente la opresión de la mujer por parte del varón. Como crítica sociológica, pone de relieve el dominio de las pautas masculinas como causa del poco aprecio de la literatura femenina a lo largo de la historia. El que nadie hubiera advertido que los primeros capítulos de la Biblia fueron escritos por una mujer, según la infundada opinión de H. Bloom (1990), resultaría congruente con esta concepción.

Es Crítica semiológica aquella que aborda el análisis de la obra como sistema de signos. Atenta a los mecanismos de la producción del sentido, adopta necesariamente estrategias interdisciplinarias, puesto que el significado final es consecuencia de los múltiples códigos que se entrecruzan en todo espacio de significación. En el modelo simplificado de Ch. Morris comprende sintaxis (relación de los signos entre sí), semántica (relación de los signos con los referentes) y pragmática (relación de los signos con los elementos del proceso de comunicación).

La Semiótica se identifica en parte con el estructuralismo en cuanto consiste en sacar las consecuencias de que todo sistema de signos es,

por definición, *código*. Así, podemos decir que todo análisis estructuralista no reductoramente inmanente puede ser semiótico, aunque no todo análisis semiótico es estructuralista. Por ejemplo, a los trabajos semióticos inspirados en Peirce (1857-1914) sería difícil otorgarles este calificativo.

La Pragmática se puede constituir también en línea autónoma. Consiste en abordar el estudio del lenguaje en situación. El enunciado literario significa en relación con un proceso en el que intervienen quienes escriben, quienes leen y quienes interpretan. La sintaxis y la semántica se tornan, desde esta perspectiva, procedimientos de elaboración exigidos por el contexto y entorno. El problema de la *fictionalidad* o cualidad de las narraciones que entran a formar parte del mundo literario es típicamente pragmático. Como veremos, la naturaleza de los géneros también puede ser abordada provechosamente desde aquí.

La Retórica es la disciplina tradicional que se ocupa de la persuasión por medio de la palabra. Desde Aristóteles se había caído en la cuenta de que los procedimientos de lenguaje que se emplean para atraer la atención sobre un mensaje con ánimo de persuadir han de ser los mismos (al menos, en parte) que los que se emplean con una finalidad estética. Por eso, a lo largo de la cultura occidental se han confundido muchas veces Retórica y Poética. Sobre todo, la parte de la Retórica llamada *elocución*, que es la encargada del estudio de las figuras. Modernamente, análisis estilísticos estructuralistas han reivindicado el nombre clásico para su labor y, así, han proliferado las *Neorretóricas*.

Además, como toda literatura entraña un algo de persuasión, también se ha visto la Retórica como una ciencia del texto atenta no sólo al enunciado, sino al proceso de enunciación, con lo que no sólo la elocución, sino también las otras partes se han integrado en los estudios de literatura, convirtiéndose así el análisis retórico en el nombre clásico de un tipo de lo que hoy conocemos como pragmática.

Se denominan Lingüística del texto algunos análisis promovidos especialmente en el ámbito centroeuropeo (van Dijk, 1977; Petöfi, 1975) que quieren subrayar la importancia de la unidad textual por oposición a ciertos estructuralismos anclados en el nivel de la frase. Surgidos tras los primeros desarrollos de la gramática generativa, asumen explícitamente planteamientos semióticos, hasta tal punto que

se puede afirmar sin temor a equivocarse que toda lingüística del texto es semiótica, aunque no toda semiótica sea una lingüística del texto.

Versiones integradoras de la sociocrítica son la escuela de Bajtín (1963), la Semiótica de la cultura de I. Lotman (1970), la Teoría empírica de la literatura de S. J. Schmidt (1980) y la Teoría de los polisistemas propuesta por Itamar Even-Zohar (1990). Tienen en común el afán por dotar de un estatuto científico a sus trabajos y, sobre todo, en algunos casos, el carácter totalmente ajeno a lo literario de sus conclusiones, lo cual no quiere decir en absoluto que carezcan de interés.

La Desconstrucción, en fin, viene a suponer el grado cero del análisis. La radical posición antimetafísica de esta línea, inspirada en Paul de Man (1971) o J. Derrida (1967b, 1972b), niega que exista posibilidad alguna de búsqueda de la verdad, de adecuación entre signos y referentes. En consecuencia, el intento interpretativo de la Hermenéutica sería un objetivo imposible. Todo texto, dicen, ofrece un lenguaje *esencialmente* retórico en que cada figura puede enviar a otra hasta el infinito. Imposible, pues, fijar el resultado de la tarea analítica: afirmar que son posibles infinitos análisis es igual que sostener que no es posible ninguno. Tanto es así que de algunas versiones *vulgatae* de la crítica norteamericana se podría deducir que, no existiendo valores objetivos ni precedencias, en cuanto texto, tanto da *El Quijote* como una receta de cocina.

Tras esta enumeración no exhaustiva, hay que advertir no sólo de las fronteras borrosas entre unas líneas y otras, sino también de la existencia de posibles o (im)posibles mezclas, algunas de las cuales he dejado ya apuntadas. Como ya queda dicho, sólo cabe una exclusión, la Desconstrucción es un alegato *contra la interpretación*.

BIBLIOGRAFÍA

- GARRIDO GALLARDO, M.A. (2004). *Nueva Introducción a la teoría de la literatura*, Madrid, Síntesis. 3ª edición corregida y aumentada.
- BAJTÍN, M. (1963): *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, FCE, 1986.
- BLOOM, H. y ROSENBERG, D. (1990): *El libro de J.*, Barcelona, Interzona, 1995.
- COMPAHNON, A. (2015), *El demonio de la teoría. Literatura y sentido común*, Barcelona, El Acantilado.

- CULLER, J. (1975): *La poética estructuralista. El estructuralismo, la lingüística y el estudio de la literatura*, Barcelona, Anagrama, 1978.
- CULLER, J. (1982): *Sobre la deconstrucción: Teoría y crítica después del estructuralismo*, Madrid, Cátedra, 1984.
- DERRIDA, J. (1967): *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos, 1989; (1972): *La Diseminación*, Madrid, Fundamentos, 1975.
- DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, J. (1993): *Orígenes del discurso crítico*, Madrid, Gredos.
- ERMATINGER, E. (ed.) (1930): *Filosofía de la ciencia literaria*, México, FCE, 1946.
- EVEN-ZOHAR, I. (1990): "Polisystem Studies", *Poetics Today*, 11, 1.
- FRYE, N. (1957): *Anatomía de la Crítica*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1977.
- GADAMER, H. G. (1960): *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca, Sígueme, 1984.
- JAUSS, H. R. (1967): "La historia literaria como desafío a la ciencia literaria", en *La actual ciencia literaria alemana*, Salamanca, Anaya, 1971, pp. 37-114.
- JAUSS, H. R. (1977): *Experiencia estética y hermenéutica literaria. Ensayos en el campo de la experiencia estética*, Madrid, Taurus, 1986.
- LOTMAN, I. (1970): *Estructura del texto artístico*, Madrid, Istmo, 1978.
- MAN, P. de (1971): *Visión y ceguera: ensayos sobre la retórica de la crítica contemporánea*, Puerto Rico, Universidad, 1991.
- MOI, T. (1988): *Teoría literaria feminista*, Madrid, Cátedra.
- PETÖFI, J. S (1971), *Transformationsgrammatiken und einne ko-textuelle Texttheorie*, Frankfurt, Athenäum; (ed.) (1975): *Vers une théorie partielle du texte*, Papiere zur Textlinguistik, 9.
- RICHARS, I. A. (1925): *Fundamentos de crítica literaria*, Buenos Aires, Huemul. 1976.
- SCHMIDT, S. J. (1980): *Fundamentos de la ciencia empírica de la literatura*, Madrid, Taurus, 1990.
- VAN DIJK, T. A. (1977): *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*, Madrid, Cátedra, 1980.
- WELLEK, R. (1963): *Conceptos de crítica literaria*, Venezuela, Universidad Central, 1968.
- WELLEK, R. (1965-1992): *Historia de la crítica literaria moderna (1750-1950)*, Madrid, Gredos, 1969-1987 (7 vols.).

Miguel Ángel GARRIDO GALLARDO
ILLA (CCHS/CSIC). Madrid.